

Identidad de Sí-mismo: la nueva propuesta “Transmoderna”¹

Giovanni Terenghi²

Los recorridos que el hombre contemporáneo usa para definirse a sí mismo y encontrar su identidad han sido objeto de estudio por parte de un numeroso grupo de psicólogos contemporáneos que sobre dicha cuestión han evidenciado sus componentes y también las características problemáticas, así como la condición de enajenación o la desorientación, la sobrevaloración o la fragmentación del Sí-mismo.

Además del recorrido «moderno» y «postmoderno» ya estudiado por muchos autores, este artículo refiere a un tercero y más reciente recorrido, el «transmoderno», que ha sido propuesto por la escuela de Paul C. Vitz, profesor de psicología de la Universidad de Nueva York y calificado estudioso de la relación entre las psicologías contemporáneas y el pensamiento cristiano.

Se trata de un modelo muy interesante, ya que es el resultado de un enfoque interdisciplinario que integra la biología, las neurociencias, la filosofía, la teología y la literatura a estudiosos de psicología. Este modelo quisiera superar los límites de los dos modelos anteriores, caracterizados por una excesiva importancia dada a la autonomía subjetiva, en favor de una definición de identidad que tenga presente sobre todo la estabilidad de sí mismo y la relación con los otros.

El volumen al que nos referimos³ recoge las contribuciones de un seminario del verano del 2001 («El extravío del Sí-mismo en una cultura terapéutica postmoderna»), en el que participaron estudiosos estadounidenses de distintas disciplinas y confesiones religiosas. En las cinco semanas del encuentro de estudio, los autores analizaron y discutieron las características, las cualidades y los límites de la identidad «moderna» y «postmoderna», y bosquejaron la propuesta innovadora y alternativa de un vía «transmoderna», un proyecto que contempla significados y finalidades que trascienden al individuo y que se opone a las

1 TERENGI, Giovanni, «Identita' di Sé: la nuova proposta «transmoderna» en *Tredimensioni* 7 (2010) 133-144 Traducción: N. Suárez, por gentileza de M.A. Crovara, para el curso Supervisión, Acompañamiento Psico-Espiritual (UCUDAL). Montevideo, 2011.

2 Psicólogo y psicoterapeuta, Verona.

3 Este artículo hace referencia a P.C. Vitz – S.M. Felch (edd.), *The Self beyond the postmodern crisis*, ISI Books, Wilmington, Delaware 2006, pp. 341. NdT: para ver el índice del libro cfr. la nota al final del artículo.

ilusiones de la autonomía absoluta o de la ausencia cósmica de significado que caracterizan la era contemporánea.

El Sí-mismo moderno

El «Sí-mismo moderno» y el «Sí-mismo postmoderno» son los dos modelos que han caracterizado el proyecto de identidad predominante de los últimos dos siglos, aún si sus raíces históricas generalmente reconducen a la cultura renacentista y a la Reforma.

El proyecto moderno se caracterizaba por el énfasis en la libertad y en la autonomía de un Sí-mismo fuertemente determinado, que presumía ser el producto de una voluntad que actúa libremente en la misma construcción. Por lo tanto, la persona moderna se pensaba como una identidad fuerte, capaz y coherente, más consciente y fuertemente en deuda con la razón. Esta perspectiva del hombre artífice de sí-mismo y de su suerte encontró en la modernidad una expresión particularmente influyente en la cultura humanista de la auto-realización.

Las críticas realizadas a este modelo de identidad son conocidas. El énfasis puesto sobre la separación y la liberación de las uniones como condiciones para la independencia y la autonomía personal exponía al riesgo de aislamiento o de enajenación social. El proyecto de la modernidad parcelaba de tal manera a la sociedad en individuos aislados, que perjudicaba la solidaridad social, el desarrollo del sentido cívico y las relaciones a diversos niveles entre lo público y lo privado. Esta perspectiva no valorizaba adecuadamente el hecho de que la persona fuera el fruto de sus relaciones, de su cultura y de su lenguaje. De hecho, la realidad social hacía poco convincente el ideal moderno de una autonomía absoluta y lo exponía por consiguiente, a una crisis de legitimidad intelectual.

El surgimiento de lo postmoderno

A pesar de la incertidumbre al definir el concepto de «postmoderno», los autores del volumen lo utilizan comúnmente haciendo referencia a la mentalidad que ha caracterizado a la última modernidad o a las exasperaciones de la misma modernidad.

La cultura postmoderna se distingue esencialmente por el rechazo de una verdad universal, de la objetividad y de una moral sistemática y vinculante. La única medida confiable y admisible de lo auténtico y de lo bueno es el individuo. Por consiguiente, lo postmoderno ha asistido a la proliferación de perspectivas y sistemas culturales y morales diferentes, y se ha visto inevitablemente obligado a remitir al sistema legal lo que en un tiempo era regulado por la consciencia individual. «La ley, en efecto, no es hecha para el justo» (Tim 1,9).

Rechazando los sistemas y las ideologías - desde el marxismo al liberalismo, desde el cristianismo a todas las visiones religiosas -, el proyecto postmoderno también rechaza las grandes narraciones que representan la vida humana y su ideal, relativizando cada cosa, desde la verdad a la vida moral, a las interpretaciones generales de la existencia humana. El principal intento de lo

postmoderno es la crítica de lo moderno, pero utilizando la misma lógica basada en la comprensión iluminista de la realidad objetiva, de la razón y de la ciencia.

A pesar de que este énfasis crítico a veces se haya dirigido hacia una zona nihilista, la sensibilidad postmoderna ha ofrecido valiosas intuiciones sobre los límites de la razón y la ciencia, y sobre el poder de las estructuras a menudo latentes en los sistemas objetivos del conocimiento. Indudablemente lo postmoderno ha ofrecido un cuadro de referencia más amplio con respecto a la visión racionalista del mundo propia del proyecto iluminista de la modernidad.

El Sí-mismo postmoderno

Como fruto de una multiplicidad de interacciones con ambientes y grupos diferentes, la identidad postmoderna no brinda el beneficio del centro coherente e integrado que había sido propuesto por la modernidad.

En efecto, la sociedad tecnológica avanzada provocó la desintegración del proyecto de identidad moderno y provocó el surgimiento de un Sí-mismo en el cual la voz de una consciencia unitaria fue reemplazada por la polifonía de contextos de interacción y de influencia casi ilimitada (el «Sí-mismo saturado» de Gergen). Eso se debe en buena parte al desarrollo tecnológico y a la facilidad de acceso a sus medios y artefactos. Considerando la fuerte impronta tecnológico-digital de la vida contemporánea, el Sí-mismo puede ser descrito por la perspectiva de la interfaz hombre/computadora⁴. Pero mientras las lógicas de mercado y las promesas publicitarias empujan en la dirección de una siempre mayor personalización de la interfaz, las tentativas de humanizar los artefactos tecnológicos promovieron la creación de identidades virtuales desencarnadas.

Además, la desmesurada confianza en sus realizaciones ha acentuado el riesgo de transformar la tecnología en un ídolo sustitutivo del Dios trascendente⁵. Eso es posible gracias a las afinidades existentes entre la tecnología y los atributos divinos clásicos: la generalización tecnológica puede ser tomada por omnipresencia; su autonomía y eficiencia por omnipotencia y sus potencialidades casi ilimitadas de elaboración de datos por omnisciencia. La idolatría de estas pseudo-cualidades promovió un extravío del sentido del Sí-mismo. En efecto, el mundo virtual aleja del contacto con el mundo físico e interpersonal, y de la autenticidad de la experiencia humana, la acumulación de datos; reemplaza un conocimiento genuino y crítico, y el pedido de muchas personas de tener un acceso más o menos inmediato a su tiempo y energía no puede más que traducirse en un entumecimiento relacional.

La constante exposición a visiones del mundo diferenciadas exige una identidad más «plástica», capaz de crear y recrear nuevas representaciones de sí-mismo y del otro, un tipo de «Sí-mismo camaleónico», de «Sí-mismo fluido» (Baumann) o al límite, de «Sí-mismo político» (en el sentido peyorativo del término), que sacrifica la autenticidad y la integridad en el altar de la popularidad y el consenso. Basta pensar en las posibilidades ilimitadas de las alternativas de

4 K.L Norman, «The Self at the human/computer interface: a postmodern artifact in a different world», en P.C Vitz - S.M Felch (edd.), *The Self beyond the postmodern crisis*, cit., pp. 169-181.

5 J. Bechtold, «Technology and the Self: approaching the transmodern», en *Ibid.*, pp. 183-199.

identidad ofrecidas por la web con *Second Life*. Hay que lidiar con identidades adaptables pero transitorias, que exigen un proceso incesante de recreación e imponen por tanto continuos deslizamientos a la definición y a la coherencia del Sí-mismo. Si la ausencia o la superación del límite es lo que hace extremadamente atractivo lo virtual, el código digital revela aquí su incompatibilidad con una visión analógica de la persona humana como una unidad de mente, cuerpo y espíritu inevitablemente limitada por sus exigencias biológicas y relacionales.

La identidad postmoderna también ha sido descrita en términos de un «Sí-mismo vacío». La relativa estabilidad geográfica, cultural, social y relacional en el mundo que garantizaba cohesión y unidad a la identidad moderna, ahora se ha extraviado en la extensión ilimitada del mundo globalizado, devolviendo un Sí-mismo vaciado de sus uniones constitutivas (Cushman). En este contexto, la construcción de la identidad se ha vuelto prerrogativa de dos realidades sociales: por una parte, el mercado con el potente motor de la publicidad y la afirmación del fenómeno de las identidades etiquetadas (uno es y al final se convierte en lo que se consume, se posee o se viste)⁶, y por otra parte, la promesa psicoterapéutica de redefinir la identidad de las memorias personales, con una actitud a menudo crítica y negativa respecto a los orígenes y a las relaciones primarias, y un empeño dirigido comúnmente a satisfacer la exigencia de nutrir al Yo. El proyecto consumista debe su supervivencia a la satisfacción parcial del deseo y a la constante promesa del nuevo producto que por fin satisfará el anhelo del corazón. Naturalmente eso también constituye la principal razón de su falla. Pero es sobre todo el proyecto psicoterapéutico del amor a sí mismo que ha revelado su inadecuación como fuente duradera de la identidad.

La intimación de «amarse a uno mismo» se ha vuelto un lugar tan común en la cultura contemporánea que se es vagamente consciente del poder que tiene de plasmar el modo con el cual se piensa en uno mismo y en los otros. Un examen crítico de sus presupuestos no puede evitar las preguntas fundamentales: «¿Quién es el Sí-mismo que tenemos que querer?» y «¿Qué significa quererse a uno mismo?»⁷. Un Sí-mismo que se piensa como entidad autónoma aislada resulta demasiado estrecha para promover un amor adecuado y puede fácilmente sustituirlo con la auto-indulgencia o la miope auto-absorción de un amor experimentado en la lógica de la satisfacción de las necesidades. En la perspectiva transmoderna propuesta por el libro, el amor por uno mismo está vinculado a ideales centrales para la identidad y por lo tanto implica un desarrollo moral apropiado que permita apreciar a largo plazo, los bienes del individuo y de la sociedad. Sin esta estructura moral - como es el caso del modelo terapéutico del mandamiento del amor -, se puede ser tentado de reemplazar el fin primario de amar al prójimo como a uno mismo con el fin auto-centrado (y al final auto-penalizante) de promover su propio bien en detrimento del ajeno. Un síntoma evidente del quiebre del proyecto de la modernidad es sin duda la patología de la familia. El impacto de los divorcios, de los padres *single* y de las varias expresiones contemporáneas de «familias» ha producido, entre otras cosas, la

6 D.J. Burns, «Self-construction through consumption activities: an analysis and review of alternatives», en *Ibid.*, pp. 149-167.

7 D.M. Holley, «Finding a Self to love: An evaluation of therapeutic self-love», en *Ibid.*, pp. 83-99.

marginalización de un Sí-mismo estable y socialmente determinado. En efecto, estos fenómenos sociales señalan un sentido débil de identidad y la discontinuidad en el tiempo típica de una pérdida de estabilidad en el Sí-mismo y en sus relaciones. La perspectiva fluida del Sí-mismo postmoderno pone en crisis la idea misma de contrato y de unión, y crea problemas sobre la estabilidad personal más allá de la social.

Resumiendo con Vitz los principales núcleos problemáticos del proyecto de identidad moderno y postmoderno: se puede observar que el énfasis en la autonomía y en la separación del Sí-mismo moderno ha disminuido la importancia de las relaciones interpersonales (y en particular, el rol crucial de las relaciones primarias) para la formación del Sí-mismo. En segundo lugar, ambos proyectos parecen haber ignorado o por lo menos subestimado la realidad objetiva del Sí-mismo arraigado en el componente biológico y somático; además, el énfasis sobre la total autonomía del Sí-mismo moderno no ha mostrado poseer una justificación racional sistemática (una debilidad explotada por los críticos postmodernos). En definitiva, los teóricos modernos del Sí-mismo han ignorado el rol determinante del contexto histórico-cultural para la formación del Sí-mismo social adulto.

El Sí-mismo transmoderno

Así se llama la propuesta de Vitz. El proyecto «transmoderno» articulado en el volumen propone una comprensión de la identidad personal que al mismo tiempo sea capaz de *transformar* y *trascender* el proyecto moderno y postmoderno.

Es una visión que acoge y transforma los significados de las contribuciones modernas, remitiéndose a referencias más elevadas, a menudo explícitamente teológicas y espirituales. Por lo tanto, el proyecto es promovido principalmente por la filosofía y la teología, pero tiene una relevancia directa para la psicología y para la cultura en general. Inspirándose explícitamente en la tradición judeo-cristiana, el proyecto transmoderno quiere hablar directamente al corazón de la cultura occidental. En tal sentido, articulando un proyecto interdisciplinario según las perspectivas complementarias de la neurología, de la psicología, de la filosofía y de la teología, el volumen recoge el desafío de una solución al dilema de la identidad moderna y postmoderna.

También hay algo estable

Las neurociencias y la psicología cognitiva están acumulando datos empíricos que apoyan esta nueva visión del Sí-mismo, aunque no todos los teóricos son conscientes de las implicaciones de sus investigaciones. La investigación científica ha evidenciado, por ejemplo, la base común neurofisiológica de las semejanzas transculturales de las modalidades de consciencia y de sociabilidad de los individuos.

Mientras las visiones modernas del Sí-mismo han descuidado la importancia

de esta dimensión somática fundamental, aparece cada vez más clara la existencia de un Sí-mismo que podría ser definido «perceptivo o visual», a partir del centro de consciencia no-verbal y del Sí-mismo primordial arraigado en la dimensión biológica y neurológica. Estas experiencias «propioceptivas» permiten en efecto, la consciencia de su ubicación espacial y estructuran un núcleo constante, compartido y al mismo tiempo específico para cada individuo, capaz de garantizar un centro de identidad a la persona. Esto constituye un importante fundamento neurológico para una nueva interpretación de la experiencia humana, capaz de garantizar, por ejemplo, la posibilidad de una auténtica comunicación, comprensión y consenso moral intercultural⁸.

Es obvio que las evidencias científicas de las características universales del sistema nervioso humano y de los sustanciales condicionamientos biológicos de la persona, imponen severos límites a la visión postmoderna de la autonomía absoluta del Sí-mismo como identidad auto-construida.

El factor relación

Las formas universales de la experiencia sensorial y perceptiva infantil, de la comunicación pre-verbal primaria en la diada madre-niño, de las primeras interacciones interpersonales, del aprendizaje simbólico y lingüístico y de otros factores socio-culturales, testimonian unánimemente la mediación crucial de las relaciones interpersonales en la formación del Sí-mismo. La teoría psicoanalítica de las relaciones objetales y la teoría del apego por ejemplo, han mostrado como las relaciones afectivas primarias (fuertemente basadas en la comunicación corporal y emotiva, y sólo posteriormente mediadas por el lenguaje) son interiorizadas como parte central de un Sí-mismo que no aparece por tanto ni arbitrario ni fácilmente susceptible a futuras modificaciones. Estos procesos biológicos y psicológicos consolidados y personalizados en cada individuo por la acción de la memoria, pueden ser entendidos como un «lenguaje» inteligible del ser y como el fundamento de la existencia individual y social.

La adecuada consideración del componente somático y de la relacional del Sí-mismo aleja el proyecto transmoderno tanto del Sí-mismo autónomo y auto-reflexivo moderno como del Sí-mismo descentrado postmoderno, facilitando el trayecto de la trascendencia. La individuación del objetivo de la trascendencia valoriza a su vez, el papel de la libertad en el desarrollo del Sí-mismo, incluso tratándose de una libertad condicionada en forma diversa por los límites impuestos por hechos biológicos, afectivos e interpersonales⁹. La patología de las demencias seniles por ejemplo, efectivamente impone un proceso evolutivo contrario (involutivo) de los factores universales que definen el núcleo del Sí-mismo. A pesar de eso, los déficit cognitivos de las personas afectadas por estos síndromes no equivalen a la pérdida total del Sí-mismo, que mantiene una identidad nuclear a pesar de las fracturas de la unidad narrativa impuestas por el

8 W.B. Hurlburt, «The meaning of embodiment: neuroscience, cognitive psychology, and spiritual anthropology», en *Ibid.*, pp. 103-112.

9 P.C. Vitz, «The embodied Self: evidence from cognitive psychology and neuropsychology», en *Ibid.*, pp. 113-127.

trastorno de la memoria. Al contrario, las visiones modernas y postmodernas del Sí-mismo tienen poca esperanza para ofrecer a estos pacientes y a sus familias¹⁰.

Esta claro entonces que los orígenes del Sí-mismo se arraigan en la dimensión somática y en las primeras relaciones interpersonales, únicas para cada individuo y compartidas por todos. Bajo este aspecto la visión moderna del Sí-mismo aparece carente de una explicación racional sistemática.

Referencias filosóficas

Con respecto a la comprensión antigua de la persona como «sustancia individual de naturaleza racional» (Boecio), la reflexión filosófica occidental ha progresivamente transformado a la persona en una especie de racionalidad individual desencarnada. En el ámbito psicológico, ello se ha confrontado con el concepto del «Sí-mismo autónomo» y en el ámbito cultural, con el énfasis puesto en la independencia, la libertad y la autonomía en detrimento de la dimensión somática y de los inevitables límites impuesto por ella.

Tomas de Aquino fue el último gran pensador occidental que enfatizó el realismo corpóreo del Sí-mismo. Pero la visión tomista de la persona como sustancia-racional-en-relación parece implícita en la reflexión filosófica de nuevos teóricos del Sí-mismo como Girard y Bakhtin, propuestos en el volumen como ejemplos de una legitimidad filosófica del proyecto transmoderno.

El énfasis de Girard en la imitación de otro como el único modo para volverse uno mismo (el «deseo mimético») re-evalúa el rol crucial de la relación y de los modelos para el desarrollo personal, en neto contraste con el énfasis moderno en la independencia y la autonomía del Sí-mismo¹¹. Y aunque los escritos del pensador ruso M. Bakhtin hayan sido citados a veces como soporte de la noción postmoderna de un Sí-mismo transgresor, que hace escarnio de la tradición y promueve la autonomía, mediante un análisis atento, cada uno de sus modelos complementarios de personalidad - el Sí-mismo dialógico, el Sí-mismo carnavalesco y el Sí-mismo arquitectónico - revela una sensibilidad teológica más que terapéutica. Efectivamente, no sólo no prometen un bienestar personal mediante el alivio inmediato, sino que más bien imponen obligaciones en relación a los otros. Los proyectos de identidad de Bakhtin no se inspiran en los modelos (cartesianos) de una auto-reflexión privada de mediación, sino que remiten sobre todo a relaciones dinámicas en las que se aprecia la validez y la necesidad de las perspectivas ofrecidas por los otros y por el crecimiento en sabiduría para formular juicios morales y actuar responsablemente¹².

El *cogito* cartesiano que condicionó la reflexión sobre el Sí-mismo por casi tres siglos ha empezado a vacilar bajo los golpes de la crítica postmoderna que lo ha redefinido como «el error de Descartes» (Damasio). Frente a la perspectiva de una identidad desencarnada que deja al Sí-mismo extraviado y confuso, la visión

10 G. Weaver, «Losing our memories and gaining our souls: the scandal of Alzheimer's dementia for the modern or postmodern self» en *Ibid.*, pp. 129-145.

11 G. Badie, «The imitative Self: the contribution of Rene Girard», en *Ibid*, pp. 3-23.

12 C. Emerson. «Building a responsive Self in a post-relativistic world: the contribution of Mikhail Bakhtin», en *Ibid*, pp. 25-41.

transmoderna propone una reformulación del *cogito* que valoriza el rol del amor en el desarrollo de las relaciones del Sí-mismo y de los otros («amo, por lo tanto soy»).

Tanto las corrientes psicoanalíticas centrales como las visiones contemporáneas del Sí-mismo como persona encarnada, o también los relatos para la infancia concuerdan en mostrar como - mediante los procesos de idealización e de identificación - el Sí-mismo se desarrolla en las relaciones de amor con otras personas importantes y como respuesta a la Alteridad misma¹³. En la escisión entre realidad moral y mecánica impuesta a la identidad moderna por el *cogito* cartesiano, el Sí-mismo - agente moral, desencarnado y pensante - era autónomo pero además encarcelado en un cuerpo perteneciente a un mundo privado de significado. El dualismo de la psicología cartesiana inducía así a considerar los valores como imposiciones externas al Sí-mismo autónomo, antes que factores motivacionales intrínsecos a la persona. En cambio, la investigación psicológica sobre la percepción y sobre la motivación ha mostrado como las personas sean agentes responsables que perciben y actúan de modo prospectivo para realizar valores como la verdad y la justicia¹⁴. Y dado que la frustración y el sufrimiento que se asocian a la elección del valor pueden tener algunas afinidades con la comprensión postmoderna del Sí-mismo, sólo un proyecto que incluya el carácter social y ético de la existencia humana puede hacer emerger de la frustración las realidades de la esperanza y la integridad personal.

Referencias teológicas

Desde el punto de vista teológico, la actual reflexión trinitaria inspirada en la comprensión eminentemente relacional del Sí-mismo propio de la Escritura y de la tradición tomista, está asistiendo a una singular confluencia de las interpretaciones de matriz protestante, católica y ortodoxa. Puesto que históricamente la noción de «persona» se ha delineado en el contexto de la reflexión cristiana sobre la naturaleza y sobre la experiencia del Dios Trino, la Trinidad constituye una analogía apropiada para comprender a la persona humana. «Moderno» y «postmoderno» no son construcciones totalmente nuevas, sino variantes de la antigua búsqueda de equilibrio entre sustancia y relación que ha caracterizado la comprensión del sentido de la persona.

Desde las primeras disputas trinitarias y cristológicas, el debate entre sustancia (en occidente) y relación (en oriente) efectivamente ha favorecido la formación de una visión robusta de la persona, fijada sucesivamente en la visión de «sustancia-en-relación».

Antes que aceptar la «tendencia paleo-mórfica» de una mera vuelta a la tradición, la reflexión teológica está llamada a acoger las preguntas de la postmodernidad y a redescubrir las fuentes de la tradición cristiana para profundizar el conocimiento y la promoción de la persona humana. En efecto, la

13 K. Coats, «The role of love in the development of the Self: from Freud and Lacan to children's stories», en *Ibid.*, pp. 45-61.

14 B.H. Hodges, «Persons and obligated: a values-realizing psychology in Ughi of Bakhtin, MacMurray and Levinas», en *Ibid.*, pp. 63-81.

«sustancia relacional» captura tanto la simultaneidad de sustancia y relación inherente a la noción de persona como también la libertad de ser y de llegar a ser, tan central para la sensibilidad del hombre postmoderno¹⁵.

Una tentativa de recoger los desafíos de la postmodernidad muestra como las categorías de identidad y comunión - interpretadas respectivamente a la luz de la teoría del apego y del sentido de iniciativa (*agency*) - pueden favorecer la comprensión de la persona humana como Sí-mismo-en-comunión. La relación dinámica entre particularidad (el Sí-mismo) y proceso (la comunión) trasciende el proyecto moderno y postmoderno, y define una visión transmoderna del amor-en-acción que se aplica a cada relación humana y que encuentra en la segunda persona de la Trinidad su encarnación¹⁶.

Finalmente, también la crítica cultural de lo postmoderno encuentra en la comprensión bíblica del Sí-mismo un soporte apropiado. Los mandamientos del amor de Dios y el prójimo identifican claramente en el amor, el núcleo de la relación y garantizan una modalidad expresiva del Sí-mismo cultural e históricamente inalterada. Se trata de dos coordenadas universales a disposición de los individuos de cada época como línea-guía para la formación y la construcción de la identidad personal; siguen válidas aún cuando son pasadas por el tamiz de las importantes intuiciones de la crítica postmoderna respecto a las funciones impropias y a las mistificaciones que a veces han asumido en el curso de la historia humana.

15 M. Lowery, «The trinitarian nature of the transmodern person», en *Ibid*, pp. 269-286.

16 S.P. Stratton, «Self, attachment, and agency: love and the trinitarian concept of personhood», en *Ibid*, pp. 247-268.

(*) **Índice del libro**

P.C Vitz - S.M Felch (edd.), *The Self beyond the postmodern crisis*, ISI Books, Wilmington, Delaware 2006.

Parte I: Los nuevos teóricos del Sí-mismo.

1. El Sí-mismo imitativo de René Girard;
2. El Sí-mismo responsable de Mikhail Bakhtin.

Parte II: Sí-mismo, amor y valores.

3. El rol del amor en el desarrollo del Sí-mismo de Freud y Lacan a lo relatos para la infancia;
4. Una psicología de la actuación de los valores inspirada en Bakhtin, MacMurray y Levinas;
5. Una valoración del amor terapéutico de Sí-mismo.

Parte III: El Sí-mismo y el cuerpo.

6. Neurociencias, psicología cognitiva y antropología espiritual;
7. El Sí-mismo encarnado a partir de la psicología cognitiva y de los neurociencias;
8. El escándalo de la demencia de Alzheimer para el Sí-mismo moderno y postmoderno.

Parte IV: El Sí-mismo y la sociedad contemporánea.

9. La construcción del Sí-mismo mediada por el consumismo;
10. El Sí-mismo y la interfaz hombre/computadora;
11. El Sí-mismo y la tecnología.

Parte V: Jóvenes universitarios y construcción de la identidad.

12. Encuesta sobre la identidad personal entre los estudiantes universitarios;
13. Psicología social y Sí-mismo.

Parte VI: El Sí-mismo y la Trinidad.

14. El amor y el concepto trinitario de persona;
15. La naturaleza trinitaria de la identidad transtmoderna.

Del mismo autor existe en italiano una publicación anterior: P.C Vitz, *Psicología y culto de Sí-mismo*, Dehoniane, Bologna 1992.